

LA ENREDADERA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE: UNA MIRADA A SUS CONTRAPOSICIONES

Anabel Pinedo Guzmán¹

Alejandro May Guillén²

Resumen

Los problemas ambientales generados en los últimos años por la actividad del hombre y acentuados por un “crecimiento” económico insensible ha hecho que los sistemas económicos dominantes –que irónicamente son los que más afectan al medio ambiente- elaboren estrategias que disfracen sus actividades insostenibles con pancartas verdes poniéndolas así en un estado de “salvedad” ante la sociedad.

El presente ensayo, con un breve contenido inicial que contextualiza el concepto de desarrollo sustentable, está encaminado a explicar dos corrientes ambientalistas, la primera: Ambientalismo de mercado, una ideología netamente económica disfrazada de color verde y la segunda: el Ambientalismo radical con enfoque biocentrista, cuyo principal fin es el culto a la naturaleza. Asimismo, se mencionan dos ejemplos de desarrollo empresarial en el que el medio ambiente se ha tomado no como proveedor, sino como sujeto activo y consciente de nuestros actos.

Palabras clave: Desarrollo sustentable, Ambientalismo de mercado, Ambientalismo radical

Abstract

The environmental problems generated in the last years for the activity of the human beings and made bigger for the insensible economical “growth” have provoked that the economical systems dominants –that ironically are the systems that most affect to the environment- had create strategys that disguise their insostenibles activities with green banners put them in a state of “safety” in front of the society.

The present essay, with a short content that bear in mind the concept of the sustainable development, is focused on to explicate two environmentalists schools of thought, the first: market environmentalism, one ideology netly economical disguised of green color and the second: the radical ambientalism with biocentrist focusing, where its principal goal is the cult to the environment. also are mentioned two examples of entrepreneur development where

¹ Licenciada en Sociología adscrita al Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Teléfono 044 55 20917683, correo electrónico: ana_nurube@hotmail.com

² Director General de Snacks Orgánicos del Sureste. Maestrante en Ciencias de Producción Agroalimentaria en el trópico, Colegio de Postgraduados, Campus Tabasco. Teléfono 045 99 31943104, correo electrónico: alejandromyg@hotmail.com

the environment has been taken not as supplier of resources, but like an active subject and with conscious of our acts.

Keywords: Sustainable Development, Market Environmentalism, Radical ambientalism

Resumo

Os problemas ambientais gerados nos últimos anos por atividades humanas e acentuados por um “crescimento” económico tornou insensíveis dominantes sistemas económicos, que, irónicamente, são o maior impacto sobre o meio ambiente, desenvolver estratégias para disfarçar suas atividades com banners insustentável putting green e em um estado de “exceção” para a sociedade.

Este julgamento, com um teor inicial apresenta uma breve contextualização o conceito de desenvolvimento sustentável, tem tentar explicar dois fluxos ambientais, a primeira: o mercado ambientalismo, uma ideologia puramente econômica aparece como verde eo segundo: o ambientalismo radical abordagem biocêntrica sua finalidade principal é a adoração da natureza. Ele também menciona dois exemplos de desenvolvimento de negocios, onde o ambiente é tomado nao como um fornecedor, mas como um ativo e consciente de nossas ações.

Palavras-chave: Desenvolvimento Sustentável, Ambientalismo de mercado, Ambientalismo Radical

*“En el futuro, las fuentes de energía dependerán de nuestra capacidad
de pensar, no de lo que extraigamos de la tierra”*

Eduard Punset

Introducción

En las últimas décadas se han mostrado con mayor intensidad los efectos de la acción humana sobre su entorno. La mayoría de ellos poco favorables. La desmedida explotación de los recursos naturales del Planeta ha generado en los últimos años diversos problemas ambientales los cuales se acentúan día a día bajo la noción de potencializar los recursos naturales para un óptimo crecimiento económico. En este sentido las medidas propuestas por los sistemas económicos dominantes resultan insensibles y poco favorables para solucionar los problemas ambientales y lo hacen sin aceptar abiertamente que bajo sus premisas ellos mismos son quienes aceleraron las afectaciones al medio ambiente. Se han visto durante años creadas dentro de dichos sistemas económicos las cuales pretenden responder a la problemática ambiental a la que nos enfrentamos, sin embargo, la mayoría de ellas resultan ser un disfraz que oculta actividades insostenibles, colocando a grandes empresas y transnacionales como portadoras y líderes de “pancartas verdes” a modo de redención ante la sociedad, empero, los problemas ambientales no han sido resueltos.

El presente trabajo parte de una breve contextualización sobre el concepto de desarrollo sustentable, posteriormente se encamina a explicar dos corrientes ambientalistas, la primera, Ambientalismo de mercado; una ideología netamente económica disfrazada de color verde y la segunda, el Ambientalismo radical con enfoque biocentrista y cuyo principal fin es el culto a la naturaleza. Por último, hacemos evidente nuestro posicionamiento inclinándonos por las ideas que se alejan de fomentar las comodidades inventadas hace 50 años, es decir, nos guiamos por aquellas que aspiran a llevar a cabo acciones reales e inmediatas y que nos corresponden a todos y cada uno de los seres humanos que habitamos la Tierra como parte de la responsabilidad que tenemos en este complejo problema llamado insostenibilidad.

I.- El Desarrollo Sustentable: Una nueva forma de ver el crecimiento

Hace 25 años al borde de una desesperanza generalizada y después de advertir el enorme daño que a la Tierra le estaba generando la incontenible y diaria acción humana, personas de distintas procedencias, ideologías e intereses acordaron definir un nuevo concepto que como algún tipo de moda empezó a aparecer lo mismo en revistas científicas, que en planes

de estudios y anuncios publicitarios. De esta forma nace el concepto “Desarrollo Sustentable”.

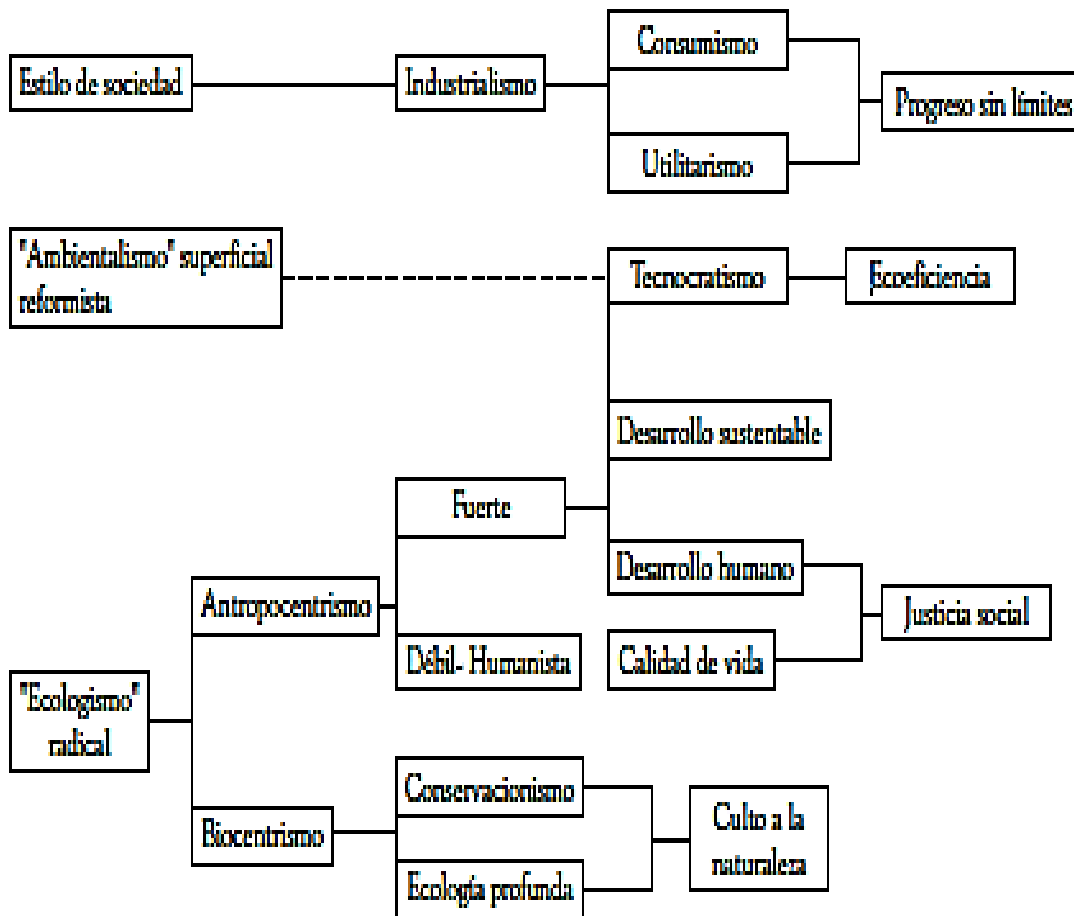
Este grupo de personas, encabezados por la Dra. Gro Harlem, - quien acudió en 1983 a dirigir este grupo por invitación expresa del entonces Secretario General de las Naciones Unidas Javier Pérez de Cuéllar-, generó una definición que en muchísimos entornos se tomó como el estandarte en la búsqueda de un crecimiento sostenido y como la principal directriz para guiarse. La Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo –también conocida como Comisión Brundtland- de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) definió al Desarrollo sustentable como aquel que: *“satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones”* (WCED, 1987)

Ante tal definición resulta pertinente cuestionarnos sobre lo que se entiende por necesidades básicas. Por un lado, para el mundo industrializado, una necesidad básica es el internet. Por otro lado, para un mundo que sufre por la pobreza, su necesidad básica sin duda alguna será la alimentación. ¿En este contexto, habrá llegado el momento en que seamos capaces de renunciar a cubrir necesidades como el acceso a internet para canalizar energía y acciones a la producción de alimentos con los cuales se dote a las regiones mas pobres del planeta?. Capaces o no ya no queda mucho tiempo para ejecutar acciones que generen soluciones reales a los problemas ambientales a los que nos enfrentamos en la actualidad.

En la pretensión de describir las diversas corrientes ambientalistas que existen actualmente, resulta vital observar detenidamente de donde vienen y hacia dónde van; conociendo su origen y precursores podremos tener una idea muy representativa de los fines que persiguen y sobre todo identificarnos o rechazarlas de acuerdo a nuestros principios, valores y formación.

En la actualidad los estudios o la visión del desarrollo sustentable parecen estar divididos según Tobasura en tres grandes posturas:

Figura 1.- Tipos de ambientalismo (Tobasura, 2007)



II.- Corriente dominante: Ambientalismo del mercado

Durante años se nos ha vendido la idea de que el desarrollo sustentable es, en cierto sentido, la panacea a la diversidad de problemas ambientales provocados por nosotros los “exterminadores”. Y es que para muchos –incluyendo empresas y gobiernos-, se tiene la idea de que aun cuando desarrollo sustentable es una palabra compuesta, en realidad, siempre se termina traduciendo en otra con directrices muy distintas, por ejemplo en crecimiento económico. Basta ver cómo, -incluso dependencias de gobierno, en el caso de México la SEMARNAP- establecía sus Indicadores de Desarrollo Sustentable a inicios de la década de los 2000, enfocándose, como bien lo apunta Murillo (2004) en *construcción y mantenimiento de infraestructura, mejoramiento de servicios y presupuesto invertido en diversas actividades*. Dicho autor termina apuntando que bajo este enfoque reduccionista y

orientado hacia el mercado, parecería *haber un nuevo retroceso* en la búsqueda de un verdadero concepto de cuidado ambiental.

Sobre la mercantilización de la que ha sido sujeta la naturaleza, Eduardo Gudynas (1992) escribe:

El ambientalismo neoliberal promueve una postura de conservación de los recursos naturales, no por sus valores intrínsecos, sino porque sirven al progreso económico. Para ellos, las áreas silvestres a proteger son «bancos» de recursos vivos. La economía neoliberal se expande hasta incluir la naturaleza y se genera así una contabilidad ambiental, y nuevos índices que ponen precio a la vida. El problema deja de ser ético y pasa a ser técnico, donde la dificultad está en encontrar la mejor fórmula para calcular el precio. Consecuentemente los seres vivos se pueden poseer y se generan patentes y derechos de propiedad sobre plantas y animales. La solución de los problemas ambientales radica en su ingreso al mercado, y los actores privados son los que deberían hacerse cargo de las medidas concretas.

La incongruencia con la que operan los sistemas capitalistas es por evidente, muchas veces ignorada. Diversos actos consistentes en ubicar al medio ambiente abajo del crecimiento económico, y más aún, ver la preservación de la biodiversidad como un insumo caro refuerzan el argumento de Leff (2001) el cual menciona que la protección del ambiente es considerada como un costo y condición del proceso económico, cuya “sostenibilidad” gravita sobre los principios de su racionalidad mecanicista. Basta citar uno de ellos. En 2011, Canadá comunicó abiertamente su retiro del Protocolo de Kioto, argumentando que debido a sus intereses le resultaba un protocolo “infuncional”, tomando en cuenta que con su retiro se exime del pago de las multas por el incumplimiento de la reducción de emisiones, todo pareciera indicar que la verdadera razón en abandonar tal acuerdo fue el próximo desarrollo de los yacimientos petrolíferos en la provincia de Alberta, en donde debido a su explotación las emisiones de gases de efecto invernadero se dispararían en dicho país norteamericano.

Ejemplos como el anterior muestran que se ha visto y se ve al medio ambiente como una fábrica de insumos comprable y en los últimos años, de manera peligrosa y latente la palabra sustituible parece asomarse en esta corriente mercadológica y reduccionista en la que los consumidores estamos constantemente siendo presas de lo que Jay Wasterveld conceptualizó como *Greenwashing*, que no es más que esa continua transmisión de supuestos mensajes ecológicos por parte de empresas que en la realidad hacen nada en favor del medio ambiente.

En el momento en que los números y los precios empezaron a ser pieza clave para medir soberbiamente que tanto podemos gastar del medio ambiente, en ese instante, la naturaleza pasó de ser madre a ser esclava. Es curioso mirar lo que algún economista dice sobre la forma de discernir la conveniencia de acciones encaminadas a preservar el medio ambiente. Un ejemplo es Anderson (2005) en su artículo *Mercados y medio ambiente: ¿Amigos o rivales?*, en el cual menciona lo siguiente respecto a cómo decidir *rápidamente* sobre preservar algún elemento del medio ambiente.

A partir de este análisis de oportunidad (maximizar algún valor sujeto a limitaciones de costo) sigue uno de los principales dogmas de la economía: si los beneficios marginales son mayores a los costos marginales, hazlo. Nosotros, los economistas, pensamos que este análisis marginal es una manera bastante poderosa de analizar el mundo. Al determinar qué tan limpio debe ser el aire, necesitamos saber cuáles son los beneficios adicionales del aire limpio, cuáles son los costos adicionales del aire limpio, y siempre que los beneficios adicionales excedan los costos adicionales entonces tendremos que limpiarlo. Si se quiere saber si se preserva una especie en peligro, la respuesta es la misma: si los beneficios marginales
exceden los costos marginales, a preservar.

Una re-interpretación de este argumento resulta vana.

III.- Corriente alternativa: El Ambientalismo Radical, *Detengan al “desarrollo”*.

Aquellos que nos interesamos en temas ambientales, insertos en estudios regionales y sobre el desarrollo sustentable nos hemos visto obligados a cuestionar los verdaderos resultados y en muchos casos con desilusión, observamos como la conceptualización de este proyecto se ha utilizado para consolidar la idea de un desarrollo económico desmedido, el cual fundamentado en la protección a la biodiversidad ha patentado y concedido la exclusividad de los recursos a grandes empresas que lucran con ellos sin beneficiar a la población que dependía de estos. Este escenario pareciera desalentador, si embargo, encontramos corrientes que se han ido fortaleciendo debido a que buscan una convivencia más estrecha con el medio ambiente, en el que su preservación no sea sólo un objetivo, sino una forma de vida. Es preciso mencionar en esta parte, que mientras académicos, empresarios, políticos y otros actores sociales, debatimos y reconstruimos el concepto de desarrollo sustentable y las corrientes ideológicas que de él se derivan. La relación estrecha entre hombre-naturaleza no es algo novedoso, pues esta relación afable se ha conservado durante siglos en gran parte de las comunidades indígenas en nuestro país, Latinoamérica y demás lugares en el mundo.

Una de las corrientes que contiene parte de dicha postura es el Ambientalismo radical, que a decir verdad, no es en sí una corriente homogénea de pensamiento y que más aún, en ella fluyen diversas posturas éticas, ideológicas y formas de acción política que dan origen a diferentes praxis ambientalistas y tipos de ambientalismos o de luchas ambientales. (Tobasura, 2007). Sin embargo, en el seno de esta corriente se albergan ideales que proyectan pensamientos, creencias y acciones con un alto grado de trascendencia.

El Ambientalismo radical con enfoque biocentrista pretende que la vida en sus diferentes expresiones sea la que defina y determine la praxis ambientalista (Bellver Capella, 1997). Se contrapone a la *ecoeficiencia*, corriente que se preocupa por el crecimiento económico, no sólo en las áreas prístinas sino también en los sectores industrial, agrícola y urbano y que además, defiende el crecimiento en su totalidad, aunque –según– no a cualquier costo.

Importante es de nueva cuenta, conocer el *génesis* de cada una de las corrientes ambientalistas, en especial la del Ambientalismo o *ecologismo* radical que termina por posarse en un culto a la naturaleza, una forma de creer que al menos tiende a ser como eran las culturas precolombinas en América Latina.

IV.- Posicionamiento

Inclinarse por corrientes más sensibilizadas no sólo es cuestión de identificarse, sino de apropiarse de los conceptos e ideales que persiguen, por ello nos apegamos al Ambientalismo Radical y hacemos hincapié en considerar tanto en el discurso como la praxis a los valores ancestrales de las comunidades aborígenes, cuya ideología nos permite regresar a ese punto en el que antes de tirar un árbol se le pida permiso y se le expliquen los motivos. Volviendo a esa idiosincrasia de amar a la naturaleza y venerarla como lo hacían nuestros antepasados, hará que nuestra relación con ella sea menos desastrosa.

Debemos tener presente que el hombre necesita de su entorno natural para obtener recursos que satisfagan sus necesidades básicas y quizá las más elementales necesidades secundarias.³ En la actualidad es casi imposible revertir el orden de las actividades económicas que en cada espacio social se derivan, pero si podemos observar cuales son los mecanismos a través de los cuales se desarrollan y luego entonces, mediante acciones reales, propiciar el cuidado al medio natural, pero siempre respetando las tradiciones locales

³ En esta parte, nos apegamos a las necesidades naturales básicas, como alimentarse, vestirse, protegerse de la intemperie, etcétera. Y entendemos las necesidades secundarias como infraestructura y acceso a medios de comunicación.

que se encuentran en los diversos espacios regionales, aunque a decir verdad, en varias investigaciones y trabajos de campo nos hemos percatado que en muchos espacios poco urbanizados la relación hombre-naturaleza es tan estrecha y no está peleada con las actividades económicas que abastecen el mercado internacional. Citamos dos ejemplos de ello.

Durante una investigación en torno al cultivo de café en comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla, no sólo reforzamos la importancia económica de este fruto, por ser un producto sumamente demandado en el mercado internacional y del cual depende las familias que habitan en esta región, sino que también logramos observar apegos culturales de las comunidades al café, considerándolo también parte importante de su medio natural. El café en esta región como en muchas otras, se cultiva de manera casi artesanal, su consumo es tal que lo ha convertido en la bebida principal de la región, agregando que los cafetos conviven a la perfección con la flora y la fauna nativas de tal forma que se ha integrado como elemento importante de la cultura local, volviéndose no sólo un producto comerciable sino un elemento de simbolización e identidad colectiva, situación que se origina en la cosmovisión indígena que aun predomina en la zona, donde a través del café, las comunidades han logrado conjugar actividad económica y rituales comunitarios, que les permiten insertarse en el mercado internacional sin alterar su medio natural, por considerarlo parte de ellos mismos.

Esta mecánica consistente en ubicar ejemplos llevados a cabo por nosotros no resulta tan difícil como podría parecer. Si bien es cierto que hemos hablado sobre la *mercantilización de la naturaleza*, podríamos hablar también de la *naturalización del comercio* y enfocarnos, mediante la generación de pequeñas empresas, a generar valor en comunidades rurales de alta marginación que a fin de cuentas, son quienes tienen una relación mucho más estrecha con la madre naturaleza, esto, con objetivos más sociales que económicos y con metas más ambientales que humanas.

Como segundo ejemplo, en Cunduacán, Tabasco, existe una microempresa, compuesta por un emprendedor y tres mujeres, que desde hace un año produce botanas y galletas en una comunidad de alta marginación con un cultivo sub-utilizado y que afortunadamente se ha ido rescatando del olvido social y que se ha colocado como una opción alimenticia nutritiva, saludable y ecológica en este estado del sureste mexicano (Tabasco Hoy, 2011).

Dicho cultivo es la Malanga, un tubérculo con propiedades nutrimentales y funcionales dignas de destacar. Esta raíz posee un contenido en kilocalorías 9 veces menor en comparación con la papa y 14 veces menor en comparación con la yuca. Por otro lado, es considerado un alimento funcional en razón de sus diminutos gránulos de almidón, los cuales al momento de ingresar al organismo, estimulan la digestión de forma natural.

Para el objetivo de esta ponencia, se resaltarán los procesos y características ecológicas que guarda esta empresa. Primeramente, la malanga se cultiva en pequeñas parcelas que no sobrepasan las 2 hectáreas. Son cultivadas sin agroquímicos y en la medida de lo posible se trata de intercalar con otros cultivos. La relación con los pequeños productores es muy estrecha y la relación económica es de las más óptimas en el estado ya que se les paga un sobreprecio, es decir, un precio mayor al que se paga normalmente por kilo de malanga.

Por otro lado, el proceso de secado de la malanga para la obtención de la harina con la que se elaboran las galletas se realiza con energía solar, es decir, energía renovable.

Figura 2.- Forma de secado de la Malanga (*Colocasia esculenta* Schott) en Cunduacán, Tabasco



Foto: Alejandro May, Secado de malanga, Cunduacán Tabasco, 2011.

Asimismo, el 75% de los insumos utilizados para la elaboración de los alimentos producidos es producido en el mismo estado, y el restante 25% es producido en el país, reduciendo así

el gasto de combustibles fósiles en el traslado de insumos. Esta micro agroindustria es desarrollada en comunidades de alta marginación de Cunduacán, Tabasco en donde quienes llevan a cabo estas actividades de procesamiento son mujeres de la misma comunidad.

Como estudiosos e interesados en las cuestiones ambientales, en el Desarrollo Sustentable y diversas corrientes que para esto se derivan, pero también el resto de sectores que conforman a la comunidad internacional, estamos obligados a cuestionar los discursos sobre esta temática encaminándolos hacia acciones viables en una realidad cotidiana, es decir, traducir las ideas en acciones eficientes las cuales propicien una actitud proactiva de cambio. No es necesario cruzar el océano para encontrar ejemplos a seguir, tenemos el caso de Colombia con sus diversas movilizaciones en las décadas de 1980 y 1990 en favor de los valores de la vida (Salgado; Prada, 2000), el movimiento por la defensa del agua en Bolivia (De La Fuente, 2000) y muchos otros movimientos de base, nacidos por quien sufre los atropellos y por quien realmente tiene un sentimiento tácito de cambio. La población nos muestra una y otra vez en realidades concretas, que las líneas a seguir van más enfocada a la unión entre ciudadanos que las propuestas irreales e iniciativas panacea del gobierno.

Conclusión

No olvidemos que la "comodidad" –mostrada como estatus que es sucedido al engrosamiento económico- ha sido sustentada en un consumismo voraz, una inconciencia implacable persiguiendo a la naturaleza como enemigo y además, una actitud automática frente a lo que nos debiera significar el poder de decisión.

Nuestro papel por obligación, consistente entre otras cosas, en la actividad permanente de cazar la incongruencia de los "discursos verdes" y protestar cuando la palabra "ecología" parezca cada vez más un cliché que un concepto profundo. Nos han vendido como el objetivo a seguir en toda una vida la persecución de una felicidad superflua basada en un buen automóvil, un buen celular, en un "buen" consumo. Estamos completamente alienados en este vórtice de consumo, escenario en el que nuestra comodidad disfrazada es algo a lo cual no podemos –o más bien no queremos- renunciar. Perseguir la congruencia antes mencionada debe ser tarea diaria, armonizar lo que se dice, se hace y se piensa a modo de que aquellos que aún están indecisos ante como resolver este problema tengan una directriz sincera, honesta y clara que puedan seguir sin decepcionarse.

Los ejemplos de actividades empresariales en concordancia con el medio ambiente que se mencionaron en esta ponencia, tanto en Puebla como en Tabasco son parte de una gran diversidad de acciones llevadas a cabo más por ciudadanos que por gobiernos. Se demuestra que aun en ciertos espacios poco urbanizados se tienen remanentes de esa relación afable entre hombre-naturaleza. Inserto en lo simbólico, los casos de Colombia y Bolivia complementan esta idea porque hablan de la acción social a partir de este móvil.

Nuestra falta de reacción ante el problema presente nos hace cómplices, y nos acerca a esa premisa planteada por Bauman (1998): *El silencio se paga con la dura divisa del sufrimiento humano*”

Fuentes consultadas:

Tobasura, I. (2007,)Ambientalismos y ambientalistas: una expresión del ambientalismo en Colombia. Ambiente y sociedad, julio-diciembre ao/vol. X, número 002. pp. 45-60

Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995 (2000) Salgado A. C.; Prada M. E. CINEP 1ª ed. 309 p.

El Universal (2011) “*Canadá abandona el Protocolo de Kioto porque ‘no funciona’*”. Consultado el 20 de febrero de 2012, Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/815697.html>

Murillo, D.(2004) Falacias del desarrollo sustentable: una crítica desde la metamorfosis conceptual en Economía, Sociedad y Territorio, julio-diciembre, año/vol IV, número 016. El Colegio Mexiquense, A.C. pp. 635-656.

Gudynas, E. (1992) Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano en Nueva sociedad Nro. 122 Noviembre-diciembre pp. 104-115.

Bauman, Z. (1998) La Globalización. Consecuencias humanas. 2ª ed. Fondo de Cultura Económica. México.

De La Fuente, M. (2000). La “guerra” por el agua en Cochabamba. Crónica de una dolorosa victoria. Cochabamba, Abril.

Leff, E. (2001) La Insoportable levedad de la Globalización: la Capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la Sustentabilidad. En Rev. Venez. de Eco. y Ciencias Sociales, 2001, vol. 7, n° 1 (ene.-abr.), pp. 149-160

Tabasco Hoy (2011) Malanga, una opción contra la comida ‘chatarra’, Consultado el 13 de mayo de 2012. Disponible en http://www.tabascohoy.com.mx/noticia.php?id_notas=213211

Anderson, T. (2005) Mercados y medio ambiente: ¿Amigos o rivales?. Revista de Economía y Derecho, Vol. 2, N° 6. pp. 8.

1er Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo Regional
17° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional, AMECIDER
Ciudad de México, Septiembre 2012

World Commission on Environment and Development. United Nations (1987) *Our common future*. Oxford University Press.